



John Anthony McGuckin. *Origen of Alexandria. Master Theologian of the Early Church*. Lanham, MD: Lexington Books/Fortress Academic, 2022. Pp. xi + 184. ISBN: 978-1-9787-0843-3

McGuckin es clérigo de la Iglesia ortodoxa del patriarcado de la arquidiócesis de Rumania. Es rector en St. Gregory's Chapel en St. Anne's on Sea, Reino Unido. Desde allí enseña en la Facultad de Teología de la Universidad de Oxford. También es profesor emérito de patrística e historia de la iglesia bizantina en Union Theological Seminary, New York. Es editor principal y asociado de obras dedicadas a los estudios de teología histórica e historia del cristianismo temprano y bizantino. Ha escrito varios libros, reseñas, artículos y capítulos especializados en sus áreas de investigación.¹ Su amplia experiencia lo ha convertido en un referente de los estudios sobre Orígenes de Alejandría. Fue editor del reconocido *The Westminster Handbook to Origenes* (Westminster John Knox Press, 2004).

Antes de iniciar un recorrido histórico y teológico de más de mil setecientos años guiados por McGuckin, es importante considerar la portada del libro. Ella fue diseñada por su esposa, Eileen McGuckin (Icon Studio, St. Anne's on Sea, UK). El moderno ícono fue titulado *Origen teaching the saints*. A manera de introducción, la obra inicia explicando su significado. Esta ilustra a Orígenes en un podio frente a una iglesia bizantina. Él viste ropas sacerdotales y sostiene un rollo que dice "attend above all else to the reading of the Scripture". Reconocidos maestros del cristianismo oriental y occidental se encuentran alrededor de él. Gregorio Nacianceno, Gregorio Taumaturgo, Melania de Roma, Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor están cerca. Otros están más alejados. McGuckin concluye la simbología del retrato afirmando lo que será la argumentación central de todo el libro: "Origen's importance in the history of doctrine and celebrates his stature as master theologian of the early church" (p. viii).

¹ Para una lista de las publicaciones de McGuckin, véase <https://myunion.utsnyc.edu/document.doc?id=1081>



La obra se divide en dos partes. La primera, presenta una breve introducción a la vida y al pensamiento del alejandrino. La segunda, con el aporte más valioso del libro, evidencia su legado y recepción a través del tiempo. Esta parte explora la influencia de Orígenes en su tiempo, en la de sus discípulos, durante la Edad Media, en la época de la Reforma y en los tiempos modernos. La monografía también posee dos apéndices, una bibliografía selecta, un índice de los autores mencionados y una breve biografía del autor.

El primer capítulo de la obra plantea una tesis contundente. Él expresa:

He was the first truly international philosopher the Christian church had ever produced. His combination of profound spiritual energy, mental acuity, biblical sophistication, and reverence for intellectual culture made him a figure of such significance in the classical architecture of the ancient Christian religion that he is arguably the most important Christian in the history of the church after the evangelists and St. Paul; he was intellectually far more impressive and influential than the great Augustine... (p. 3).

Sin embargo, por diversas causas, McGuckin indica que Orígenes ha sido rechazado y desconocido a través de los siglos por diversas causas. Él describe que recién a finales del siglo XX diversos académicos accedieron a sus enseñanzas con nuevos enfoques libres de prejuicios.

Ante el renovado interés origeniano, McGuckin destaca que su obra “tries, in an introductory and synoptic way, to give an account of that sea change in the scholarly (and theological) approach to Origen, and also to give a relatively simple account of why he still matters” (p. 5). Este capítulo, luego de exponer algunas ideas generales sobre el libro, desarrolla una biografía general del Adamancio. El autor muestra al alejandrino como maestro, predicador, escritor y mártir frente a los adversos contextos políticos y religiosos que enfrentó.

McGuckin, en su segundo capítulo, presenta de manera breve cuatro temas importantes que marcaron la teología del alejandrino: el concepto de Trinidad, la revelación bíblica, la teología espiritual (ascetismo) y la teología dogmática de la iglesia. Con este capítulo, termina la primera parte del libro.

La segunda parte estudia el legado de Orígenes. “In this second part of the book I would like to discuss some of that contested legacy in greater detail: how it was that Origen ‘mapped out the tradition’ for later generations of the church”, afirma McGuckin (p. 44). Esta sección abarcará los siguientes cuatro capítulos.

El tercer capítulo describe los problemas que enfrentaron sus discípulos en Alejandría y Cesarea. Entre aquellos que sostuvieron sus ideas se encontraron Dionisio, Teognosto, Pierios, Dídimo el ciego y los capadocios, entre otros. Ellos mantuvieron el legado en medio de severas controversias eclesiásticas contra el Adamancio.

El cuarto capítulo aborda otras antiguas crisis origenistas. McGuckin comienza con las polémicas de Epifanio de Salamina (m. 403). Continúa describiendo la polémica de Teófilo de Alejandría con los origenistas “hermanos Altos egipcios”. Luego, expone el gran conflicto del siglo VI. Este determina la condenación de la “herejía origenista” durante el Segundo Concilio de Constantinopla (553 d. C.). El autor cree que esta controversia debería “really to be called the Evagrius of Pontus’s theological version of Origen’s school than Origen himself” (p. 86). Luego presenta la recepción negativa y positiva del maestro griego en pensadores como Ambrosio, Jerónimo, Agustín de Hipona y Casiodoro.

El quinto capítulo describe la recepción de las ideas origenistas de finales de la Edad Media y los tiempos de la Reforma. McGuckin presenta varios pensadores, entre ellos, Pascasio Radberto, Ratramno de Corbie, Juan Scoto Eriugena, Pedro Aberlardo, Bernardo de Clairvaux, Pico della Mirandola, Erasmo de Rotterdam, Ulrico Zwinglio, Martín Lutero, Teodoro de Beza y Giordano Bruno. También destaca la labor de uno de los eruditos origenianos modernos, Pierre Deniel Huet (1630-1721), quien publicó en 1668 una importante edición que duró hasta las monumentales ediciones Abbé Jacques Paul Migne (*Cursus completus patrologiae latinae et Graecae*) en el siglo XIX. Además, sostiene y expone que la disponibilidad de las obras completas del alejandrino

condujo a un renovado interés entre eruditos católicos, protestantes y anglicanos (ej. John Jewel y Richard Hooker).

En el anteúltimo capítulo, McGuckin realiza una reevaluación del legado del alejandrino, principalmente en la actualidad. Él afirma:

... after the sixth century, it is *probably* not until the twentieth century that Origen began to be read once more holistically in terms of his overall output (instead of small and tendentiously selected gobbits) and with a clearer eye to the context of the school techniques of Late Antique philosophical circles (in other words, the original context in which Origen set out his teachings) (p. 136).

En el moderno redescubrimiento de Orígenes y su importancia en la tradición cristiana destaca la labor de ocho jesuitas en recuperar el pensamiento origeniano. Estos son Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac, Jean Daniélou, Frédéric Bertrand, Henri Crouzel, Lothar Lies, Robert Daly y Brian Daley.

McGuckin también destaca el impacto favorable que realizó la publicación de la serie francesa *Sources Chrétiennes*. A esta se suman las continuas conferencias internacionales que reúnen eruditos en estudios origenianos desde 1973. Luego sus investigaciones son publicadas bajo el título de las reconocidas obras *Origeniana*. Estos son impresos bajo el sello académico de Peeters.

McGuckin, aparte de los renombrados jesuitas mencionados, destaca las investigaciones realizadas por eruditos anglicanos (R. P. C. Hanson, C. Bammell, M. Wiles), franceses (Pierre Nautin, Marguerite Harl, Gilles Dorival), italianos (Lorenzo Perrone, A. Monaci Castagno) y norteamericanos (Ronald Heine, Joseph Trigg, Karen Torjesen). Menciona que recientes investigaciones, como las de Elizabeth Dively Lauro y Peter Martens, ayudan a la comprensión filosófica, metodológica, exegética.

El último capítulo es un breve epílogo en el cual muestra su deseo de una restitución de la persona y el pensamiento de Orígenes. Expresa que fue un ícono teológico importante para muchos grandes pensadores a través de la historia cristiana. Además, argumenta que sus ideas siguen vigentes para la teología y la praxis actual.

Los dos apéndices presentan importantes datos para un investigador que inicia en los estudios del alejandrino. En el primero, registra los volúmenes de las traducciones francesas *Sources Chrétiennes*. Estas ediciones críticas realizadas por especialistas son importantes para los estudios en el Adamancio. Presentan el texto en griego o latín, junto a su traducción en francés. El segundo apéndice describe los doce volúmenes de la Serie Origeniana con sus respectivos temas.

Al finalizar, registra una bibliografía selecta. Esta es actual y pertinente para los temas tratados en la obra. Es una valiosa fuente de información que ayudará al lector en futuras investigaciones o profundización de los argumentos presentados.

La obra de McGuckin es accesible al lector que se inicia en el pensamiento del alejandrino. Sin embargo, presenta nuevos e importantes temas de investigaciones con bibliografías clásicas y recientes que informan y actualizan al experimentado en las ideas del Adamancio.

El investigador aborda temas controvertidos desde nuevos horizontes históricos, tratando de aclarar los conceptos desde la misma cosmovisión del Adamancio. Controversias como la preexistencia de las almas, el origen del Logos, la *apokatastasis* y otros son tratados de una manera objetiva a la luz del pensamiento original. Creo que hubiese sido útil, como autoridad en el Adamancio, que amplié otros asuntos como la influencia del (neo)platonismo en Orígenes y sus intérpretes. Su visión habría marcado un aporte interesante ante las discusiones pasadas y actuales. Tal vez por cuestiones de espacio y objetivos, tampoco describe los significativos descubrimientos textuales de la Biblia que realizó el alejandrino al elaborar la *Hexapla*, por ejemplo.

Es importante destacar que McGuckin cumple con el propósito de la serie. Crea un mapa claro del pensamiento, de las controversias origenistas y la recepción de su legado a través de la historia del cristianismo. Además, argumenta de manera concisa y definida que Orígenes no fue considerado un sinónimo de hereje para muchos pensadores cristianos de gran reputación como los capadocios, Atanasio y Ambrosio, Bernardo de Claravaux, Abelardo y Erasmo. Al contrario, fue una figura intelectual inigualable y respetada. Piensa que debe ser entendido en

su propio contexto religioso, intelectual y literario, ya que su influencia se refleja hasta hoy en las teologías sistemática y práctica. Esta obra debería ser leída por aquellos que deseen tener un panorama general de la influencia de Orígenes a través la historia cristiana.

Christian Varela
Asociación Argentina del Sur de la IASD
Santa Rosa, La Pampa, Argentina
christian.varela@adventistas.org.ar